

PARADERO DESIERTO
VOL. I

alhelí Málaga
dagoberto benites
giovanna torres
miguel gil castro
villanueva lorenzo

paradero desierto

vol. I

paradero desierto

vol. I

alhelí Málaga
dagoberto benites
giovanna torres
miguel gil castro
villanueva lorenzo

2022

Bienvenida, bienvenido.

Esta selección es el primer fruto del Movimiento Paradero Desierto. Nuestras historias se entrecruzan en Lima, ciudad desértica que se extiende sobre tres valles. En cuyos paraderos, entre cemento y arena, hemos vivido esperando. Aquí, algunos textos nacidos de nuestro encuentro.

ALHELÍ MÁLAGA

me acerco al río

me acerco al río,
mi río en crecida,
gris-verde, burbujeante y altivo.
con limo, remolinos, piel, chapitas.
y vuelven esos sueños cada noche:
de aguas trepidantes, ya en la nuca,
y puentes infinitos, sin salida.

así que vivo junto al río...
retumba la campana escondida.
¿la recuerdas?
érase una invasión tártara,
ellos huían. oh, cruzar
al monasterio a la otra orilla.
pero no hubo milagro,
no quiso abrirse el agua,
y en el fondo del Vístula
hoy descansan cazador y presa
y su corazón acelerado...
y la campana quebrada los
recuerda y acompaña.

anoto en un papel
sus nombres idos.
los sueños no se van.
y vuelvo al
río.

habrá de

¿habrá de sobrevivirnos
la
Palabra?

no me refiero a los
apuntes olvidados
 mensajitos en clase
 lista de compras
desperdicio de árboles
efectos secundarios del existir

me gustaría —
quisiera —

ganarte
una batalla

maquinaria ruin
gramática que nos habitas

jadeos, plask, verrugas/
 sirenas, medianoche/
 aeropuerto a oscuras

tenías solo

para Etsa

tenías solo veinticuatro años
(ojo: de los muertos se habla bien, ¡o nada!)
y hubieses odiado tus elegías por montón.
— en mi pueblo de los muertos no se habla
(me habías dicho alguna vez,
o tal vez inventé aquel recuerdo)

jugar fulbito entre los cuatro,
explicarnos el amor,
tus deseos de cambiar el mundo,
mi silencio.
— estoy enamorado de la vida
(decías)
— la Vida, ese es el nombre de mi
enamorada
(me daba un poco de risa).

creo que llegamos a ser muy
amigos aquel verano
de sol de nuestros dieciocho años.

con gusto tomaría el lugar donde hoy
reparas... lluvia, insectos, árboles...

tu voz:
— sean prudentes, sean pacifistas
— Etsa significa sol

hoy, solo retazos.
huella digital, discursos vacuos.
no hubo participación de terceros.
tal vez un aneurisma,
como un rayo en cielo claro.
faltó tiempo para culminar
tu diccionario, equivocarte,
perdonarte, amar.

LO QUE PUDO SER
acecha como un fantasma.

solo veinticuatro años.

debo dejarte ir.

dejarte dormir.

y eso basta.

bosques de sol

teníamos miedo y apretábamos los ojos.

que ya no haya más mundo

ni bombas

ni palabras.

oh, esas ganas de huir,

tomar un tren sin rumbo.

el conteo de los caídos y la gestión de

sus restos. hundirse en la nieve, muy

suave, sin sonido. respirábamos

horror y bebíamos sombra como

leche materna, con avidez, entre las

hojas aún en vuelo. éramos animalillos

frágiles, de cráneo blando, que dioses

lejanos, si gustasen, podrían en menos

de un suspiro aplastar contra las piedras.

a pesar de ello, y por ello,

darnos calor era lo único

que parecía tener sentido.

retirarnos trozos de vidrio de los ojos

y soplarnos en las orejas congeladas.

entregarnos al rito animal

entre las cuatro paredes de un

dormitorio burgués abandonado,

en los bosques de sol,

en los refugios antiaéreos.

no éramos, por cuenta propia, nada.

nos daban forma únicamente

el miedo, y el amor.

erizo común (*Erinaceus europaeus*)

tienes derecho a pasarla bien

tienes derecho a los pensamientos más tristes

tienes derecho a llorar

PIDŽAMA PORNO

te recordaba más grande:
tu providencia
sobre el planeta tierra
y las últimas galaxias

yo: una hormiga querida
caminando por tu mano
tu lengua y tu hálito
potente acompañaban

creabas vientos tempestades
oasis y desiertos

te recordaba más grande
animando articulaciones
regresando el alma al cuerpo
todas mis mañanas

susurrando caminos
rectos y dulces en mi oído
protegiendo de las flechas
del rugido de leones

dice san Jerónimo:
que en tu corazón
no aniden erizos ni sirenas
pero yo misma soy
un erizo adormecido
en pos de alguna señal
entre la nieve pía

y es embelesador el llamado
de las sirenas de piedra
y sus guitarras

te recordaba más grande
en medio de la noche
tejo chalinas largas
(como en pompeya)
fósil aún vivo
cada instante — cada
movimiento — sin
dirección — un siglo

reivindico el derecho a la palabra
vana, reivindico el sistema nervioso
simpático y sus sonidos

¡tengo derecho al silencio!
¡tengo derecho a gozar!
¡tengo derecho a arder!
¡tengo derecho a llorar!

DAGOBERTO BENÍTES

Semejante

Semejante a ser y verse en una mano
siendo brújula nocturna
sílabo o silbido
en esta esquina donde no se busca
el litro de lágrimas disjuntas

Surgimos del espacio acumulado por un polvo
tibio doméstico mundano
no se ríe
Solo hay sombras
solo manchas de pies dejando las sandalias

Oh cuántos ojos crecen como hojas con escamas
cuántos números y letras nos inundan
Y este triste ser desnudo
no respira
Solo junta y se distrae

Un mito es madurez de tiempo
jaula
hogar difunto
panteón de tácitas estrellas
es adelgazar los huesos
Llevar espinas tras el canto
ceder al pasto que se pudre
bajo la danza cotidiana

Delante huyen pájaros ¡sí, pájaros!
cúmulo de música estancada
nutriente lágrima sin ojos
vidrio siendo letra
imagen derretida sobre espejos

Desde allá los dedos duelen
aire el viento el aire
su desdén de lápida profunda
emerge
A dónde esta cáscara dentada
la virtud de estar
de ser un libro fluorescente
pausa contenida de palabras

Lamento del haba

Me confundo con lo antiguo
con lo elástico del ritmo.

¿A dónde irán los hilos
de esta polución de copa?
¿En qué coraza anidarán
los huesos imposibles?
Riñón o hígado desnudo
mi forma se difunde.

Como río
o pergamino abandonado.

¿En qué aquelarre emergerán los puntos
de un tejido con sabor a sombra?

He de esperar las algas,
la maquinaria inventariada de una liga,
la válvula nutriente de una esfinge.

¿A dónde guiarán las aves
los colmillos de elefante?
¿A dónde
la caricia de la hormiga?

Ocúpame en la curva
de sauces que se quiebran,
las levitaciones de una orquídea sin espadas,
sin roídas longitudes clorofílicas,

sin desaparecer del guante a mitad del escenario
o perderse a un solo nudo de corbata.
Ocúpame del eco en el ombligo
mi transpiración de roca diminuta
envuelve de estadios el invierno
por cada imitación de píldora terrosa.

A

He de oír lo caprino de las uñas
rebuznada en cada tilde. Es lícito
morderse en una roca.
Oh, dientes,
Oh, huellas.

Versículos de húmedos cordones
la piel ínsula sus pestañas
en tanto brilla. ¡Sí, tu aliento brilla!
y es el codo repujado de las ollas
Oh, la pústula sinuosa, (devoción)
Oh, los niños que sonrían bajo el agua
llevo ojos devorados en tu sombra
y nos demora el alfabeto
y sembramos calamares
abiertos y sudando como estrellas
y nos saludan las ventanas en tus manos.

No has de ser
sino la niebla, el eco diminuto de los liendres,
lo tácito de un punto suspendido
y te canto. ¡Oh, te canto!
mi límbica caída olerá tu escoba
tejido por tejido, célula por célula
un no saber si se sabe lo que nunca
un no saber lo que se supo siempre
desde y mientras
duerman en la lluvia
las espinas.

Lenteja

No ha de ser aquí
sino el grano, media
luna reventada, sabor
a estaca carcomida en un extremo.

La pálida caída de unas alas,
reptan sin arrastre,
hasta un sol en que respiran
frágiles aviones,
abiertos o cerrados ¡mejor extintos!
podridos como lápices sin dedos
que sujeten a sus nidos.
las narices de un pantano.

Y esta tecla luminosa, ¡esta tecla!
anhela ser la uña
que se arranca,
la danza de una estatua
dos lágrimas sin notas
que derramen
cada gramo
de su carne planetaria.



GIOVANNA TORRES

Tordo

Miro al cielo,
abro el pico de par en par,
tomo aire
en cámara lenta,
me detengo.
No sé en qué dirección cantar.
No reconozco
el valor de mis alas.
La contemplación
me ha quedado grande.
Entre pasos y saltos
sobre la hierba
y la tierra mojada
 renuncio
 a mi búsqueda diaria.

Hormiga

No creo en Dios;
mis razones tengo.
No puedo escribir:
duermo, como,
en mi cabeza
cargo cosas.
Casi siempre
sé hacia dónde.
A veces,
en medio de la huída,
pierdo el rastro
del camino.
No respiro.
Quieta,
simulo mi muerte
y miro hacia los lados
y miro al cielo
y busco un rostro
como el mío,
unas patas que me arrastren
de regreso al nido.

Cocinar

Controlar el pulso,
meter sazón,
algunas cosas son papaya:
un huevo frito,
subir de peso,
una sopa de queso,
fijazo, el arroz
y cantar una canción.
Aprendes más haciendo
que de sapo.
Medir el ritmo,
la cantidad: básico,
¿y la intuición?: de hecho,
pero nunca exagerar
igual con la miel,
con la sal.

Un secreto:
si el olor a podrido
espanta,
más, lo artificial.

Clase de oferta y demanda

Si el precio sube, la demanda baja;

si tú fueras el bien elegido

el yate privado eclipse

¿cuánto me podrías costar?

un millón doscientos mil dólares,

y aun así no te querría menos

a ese precio, la demanda es cero.

tal vez, con el tiempo, más.

No se distraigan, seguimos...

Ya no sé ni sumar, ni dividir, ni integrar.

Y si el precio baja, la oferta baja.

No importa el costo, ni el precio

Las curvas son pura lógica

las únicas que yo entiendo

¿cómo ofrecer sin nada que ganar?,

son las que se forman

sólo el amor es gratis

en tu rostro

cuando sonríes.

Distorsión

*La rebelión consiste
en admirar una rosa*

hasta pulverizarse los ojos

ALEJANDRA PIZARNIK

Quisieras pensar, segura:

La rebelión
consiste en admirar
la belleza de la rosa
en su libertad.

Tocas y dejas tocar,
mides, pesas, tanteas
una imagen perfecta.
En los centros comerciales,
la puerta del ropero,
las vitrinas,
los techos de los telos,
las lunas de los carros,
mis ojos,
los ojos
de tu hermana
o de mamá.
¿Cuánta distorsión?
y las cuerdas vocales
no alcanzan para gritar.

Casi amarilla,
contemplas con cinismo
caer las hojas,
mientras crecen las espinas.
Los pétalos
que no se van con el agua,
tiemblan.
Más que miedo de tocar la tierra,
de no sentirla.



Botón de oro

Un pajarillo heredó
 todo el amor
que puso Dios en sus hijos.

Heredó todo el amarillo.

Vino solo una vez
 (durante la pandemia),
hacia los cables de alta tensión
 tan cerca de mi ventana abierta:
el Ángel de la muerte pasó de largo.

Cuarto creciente

Y yo que nací de la costra
de una virgen, rota en las orillas,

con la espuma de mi sal acaricio
tus criaturas nocturnas. Llamándote:

ven aquí, ven aquí.

Vencido por el desierto, esta noche
—una vez más— detendré
su tibieza.

Tarde en casa de mi abuelita

He visto a un gran pato blanco
beber despacio y, en silencio,
detener en la curva de su pico
al universo.

Si no cargase el cielo de Lima,
el temor de mi madre a los perros...
¿podría pintar en mi poema
ese rojo metálico,
ese graznido?

Esta tierra salada, seca,
nos dio hace años camotes buenos,
las buganvillas crecían.
Solo sabía soñar con fuego
y dibujar abismos.

Epitafio

Para robar el sonido de una hoja
balanceándose de noche
me convertí en su crujido.

CRAC.

Cedo la voz a todos los pájaros
que he conocido y amado.

VILLANUEVA LORENZO

Y la vida como la conocemos continúa

Han nacido seis crías de blanco.
En el alcantarillado son el centro de atención,
Entre heces y cucarachas.
No tienen la culpa que las odien
Finas mujeres de la ciudad.
Entre orgías de ratas
Las oyen serenos chinos.
Si tuvieran la oportunidad
De crecer en el campo
Y comer raíces
Las encontraría una bonita niña
De terciopelo.
¿Quién las comprará con una moneda
De plata, muerta la madre?
El agua que sube las arrastra
Y las separa, a suerte.
Nacen otras ratas en el alcantarillado,
Ahora son negras,
Está muerta la madre
Y la vida como la conocemos continúa.

Y si pudiera controlar el tiempo

Y si pudiera controlar el tiempo,

Coincidiría contigo, Irene,

En los recreos de la infancia,

Así poder aprender a gritar,

Llorar sin pausa y jugar juntos

A los amantes que se casan,

Tienen hijos y se divorcian.

Y si pudiera controlar el tiempo,

Desaprendería lo que sé

De los desdichados,

Cambiaría el sexo solitario

Y me aferraría al beso.

Pero a ti no.

Y si pudiera controlar el tiempo,

Me acercaría a los viejos sabios

Que pidieron ayuda antes de morir,

Tal vez respondan la pregunta

De cómo superar los límites de lo prohibido.

Y si pudiera controlar el tiempo,

Le enseñaría a leer a mi abuela

Y quizá lea lo que te escribo.

Ahora ya no me recuerda.

Pero a ti no.

Y es que en todas las carencias

Me diste esperanza de creyente,

Me hiciste libre y me has salvado

De un trabajo que no quiero,

Una mujer que no amo,
Un baile que no es mío
Y un sendero donde morir.
Pero a ti no.
Y si pudiera controlar el tiempo,
Tendría una hija en el colegio,
Trabajaría en una fábrica
Y vendería caramelos.
Y si pudiera controlar el tiempo,
Me robaría veinte euros en la niñez
Y así viajaría por el mundo,
Me compraría un helado
Y una pistola.
Pero a ti no: Maldita poesía.

No te sientas mal

Irene, no te sientas mal
Si el amor te traiciona.
Tu naturaleza te salvará.
Las promesas que hiciste de niña.
No hay noche errada.
Ni rostros que se repitan.
Lo difícil te hará cambiar.
Si sientes violento el mundo
Donde los niños marchan solos
Por habérseles negado el juego
Y los pescadores no viven más del mar,
Te protegerá en el fondo tuyo
La palabra,
Tu mágico animal.

Oportunidades

Cuántas oportunidades se han perdido.
Tener una familia que cuide de los niños
De luceros y pájaros.
Cuántas oportunidades se han perdido.
Una madre que piense en libertad
Y abandone a sus hijos.
Está en la sangre.
Cuántas oportunidades se han perdido
Ser la única hija y tener el afecto del mundo
Para buscar al más triste.
Pero me llaman crazy.
Cuántas oportunidades se han perdido.
Ser el peor alumno y terminar en un banco,
Becado, atendiendo clientes.
Cuántas oportunidades se han perdido.
Haber sobrevivido una guerra
Para matar al más inocente.
Cuántas oportunidades se han perdido.
Amar a una sola mujer,
Y amarte ella también,
Y no estar juntos.
No lo entenderías.
Cuántas oportunidades se han perdido.
Haber apostado por un solo dios
Y no creer en él.
Por ella me vuelvo creyente.
Cuántas oportunidades he perdido.
No me entenderías.

Quijote

Si has embarazado a Dulcinea,
Conviértete
En un rosado puerco en su charco.

No importa este país de escombros.
Vale más poder darles desayuno.
Podríamos vender marihuana a las ramera
Y montar una cantina de fachada.
El niño crecerá entre ladronzuelos
Que le enseñarán a ser valiente.
No distinguirá lo que es bueno
Hasta que su madre se lo enseñe.
Ya cuando crezca
Derribaremos
Los molinos de la pobreza.
Robaremos un banco para su futuro.

Viviremos de ilegales en Estados Unidos.



Sobre los autores

Alhelí Málaga

Tejedora principante. De niña soñaba con tener muchos Premios Nobel. La hace feliz descubrir dónde faltan tildes y leer sobre estudios sociales de la religión. A veces se inventa datos sin querer.

Dagoberto Benites

Poblé la risa de las aves, un refugio de manías, temblores y distintas pausas. Desertor de edificios y de la carne. Vago por necesidad, necesitado de plumas y el vuelo nocturno de las palabras. Me basta roer la sal sobre los ojos dormidos de un sol en agonía. Soy todo lo que nunca pude desgarrar con estas uñas que me devuelven a la vida.

Giovanna Torres

Coordinadora administrativa de proyectos de investigación en “la Agraria”. Llegó al mundo en manos de su abuela. Hace ejercicio, come sano, duerme temprano. Le gusta la cursilería, mirar pájaros y cocinar de vez en cuando. Algún día hará su tesis.

Miguel Gil Castro

Ya no me siento culpable por habitar este cuerpo. Creo en el silencio.

Villanueva Lorenzo

Egresado de sociología, técnico en línea blanca con interés en la economía circular y RAEE (residuos eléctricos y electrónicos). Comparte poesía en el fanpage Caso Raída. Tenor en el Coro de la Universidad Nacional de San Marcos. Interés en el ámbito musical.

ÍNDICE

7 Bienvenida, bienvenido

ALHELÍ MÁLAGA

9 me acerco al río

10 habrá de

11 tenías solo

13 bosques de sol

14 erizo común (*Erinaceus europaeus*)

DAGOBERTO BENITES

17 Semejante

19 Lamento del haba

21 A

22 Lenteja

GIOVANNA TORRES

25 Tordo

26 Hormiga

27 Cocinarte

28 Clase de oferta y demanda

29 Distorsión

MIGUEL GIL CASTRO

33 Naufragio

34 Botón de oro

35 Cuarto creciente

36 Tarde en casa de mi abuelita

37 Epitafio

VILLANUEVA LORENZO

- 39 Y la vida como la conocemos continúa
- 40 Y si pudiera controlar el tiempo
- 42 No te sientas mal
- 43 Oportunidades
- 44 Quijote

- 46 Sobre los autores

Paradero desierto. Vol. I

© Alhelí Málaga, Dagoberto Benites, Giovanna Torres,
Miguel Gil Castro, Villanueva Lorenzo

Editado por:
Alhelí Málaga Sabogal
Jirón Pachacútec 936, Jesús María
Lima, Perú

1ª edición digital, agosto de 2022
Libro electrónico disponible en www.paraderodesierto.com

ISBN: 978-612-00-7874-7

Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2022-07324

